LEAL ACLAMACION,

SOLEMNE POMPA, FESTIVOS APLAUSOS,

CON QUE

LA M.N. Y M.L. CIUDAD DE CORDOBA

CELEBRò GOZOSA, CONSAGRó RENDIDA,

LEBANTó OBEDIENTE

EL REAL ESTANDARTE

POR EL REY, Y SEñOR

D. FERNANDO SEXTO

DE ESTE NOMBRE,

CATHOLICO, ESCLARECIDO, PODEROSO,

INCLYTO, PIO, JUSTO, FELIZ,

SIEMPRE AUGUSTO

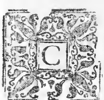
NUESTRO SEñOR,

QUE DIOS GUARDE.

En los dias 6. 7. 8. 9. 10. y 11. del mes de Noviembre del año de 1746.

En Cordoba: En la calle de la Libreria, por Diego Valverde, y Diego Rodriguez, Impressores de dicha Ciudad.

PROLOGO, Y MOTIVO DE NO DEDICAR ESTA NOTICIA DE LA REAL ACLAMACION.


ORDOBA SIEMPRE LEAL, rendida, y obediente á el soberano apetecido Imperio de ſus Reyes, levantó el Real Pendon en exterior aclamacion por ſu Auguſto Catholico Monarca, y Señor DON FERNANDO SEXTO de eſte nombre, que en interior veneracion tenian aclamado mucho antes los fieles corazones de ſus Ciudadanos. No dedica nuevamente à ſu Mageſtad aquel culto, porque conſagrado ya en la Aclamacion à ſus Aras, aun la preſſumpcion de podèr ofrecerle ſegunda véz, lo reputa ſacrilegio. Dá empero noticia el ſiguiente eſcrito, de que ſolicitaron ſus deſſeos cumplir la obligacion de aquel holocauſto: pues ſi huviera de llenarla con la magnificencia, que apetecia ſu ardiente amor, ſolo tendria por ſuficientes, para emplearlos en dignos obſequios, tan abundantes theſoros, como ofrece Votos à la Divina Mageſtad, porque dilate la vida de ſu Aclamado Rey, y Señor los muchos ſiglos, que la Chriſtiandad, y eſta Monarchia neceſsita.



ORDOVA CIUDAD ANTIGUA, Noble, y Leal cuyo valor, no solo dà nombre à su Reyno, sino puede tambien dàr Reynos à dilatadas Monarchias; està situada en las vertientes, y amenissimas faldas de la famosa Sierra Morena, y en lo mejor de Andalucia; ciñe gran parte de sus muros el Caudaloso Guadalquivir, que conserba su recinto con verdor. Destinòla el Cielo con privilegios de naturaleza en su lustre, fertil en su suelo, florida en sus Campos, fragrante en sus Riberas, nunca sin flor en sus Jardines, siempre con fruto en sus Huertas, el agua con abundancia, y es el Betis con serenidad su espejo; parece, que hablò de esta Ciudad elMantuano, quando en sus Eglogas dixo:

O nostræ regionis opes, ò florida prata!
O campi virides, ò pasqua læta, feraxque
Et numquam sine fruge solum, currentia passim,
Flumina per villas, ribi per rura, per hortos.

Es su terreno, y el de su comarca abundante de Pan, Vino, y Azeyte. Es conocida, y celebrada entre las Ciudades de Europa, por los Cavallos, que produce, que por su velocidad, y brio se llaman hijos del viento. Los ayres, que goza son saludables, de modo, que aunque en parte la infama el caluroso Estio, ellos con su frescura participada del cercano Rio, hacen la opinion engañosa, y la acreditan de *Tempe* como à la celebre Thesalia. Los Astros, que la coronan son de tan benigna influencia, que hacen su clima Parayso, sus Campiñas Primavera, y sus Prados immortal Otoño.

Quæ nimio, neque sole calens, neque frigoris æstu
Pressa gravi tæpet æterno placidissima vere.

De sus magnificos Templos, en donde mas, que otras Ciudades resplandece la piedad de sus moradores, de sus casas sumptuosas, Murallas robustas, Torres incontrastables, y peregrina Cathedral Iglesia bastante dicen, en vnas los vestigios de su antiguedad, y en otras los aumentos de su grandeza: A lo que se añade un testigo, que serà para Cordoba singular cio-

elogio entre las Ciudades de España.

Rasis Historiador de los Araves, quenta, que Muza su Capitan, corrio la mayor parte de España, quando por fortuna suya, ò acaso por desgracia nuestra, fuè possesion tyrana de la Morisma, en quanto prerendia su valor de tanto triunfaba su denuedo, hasta que, ò cansada la fortuna de favorecerle, ò el Divino enojo de castigarnos; empezò España acrecer, y la Agarena Luna amenguar; al passo, que en losEspañoles se aumentaba el brio, se precipitaba en los Araves la fuga; en todos los Pueblos, y Ciudades, que el Exercito enemigo desamparaba, no manifestò al Capitan sentimiento, solo el despedirse de esta Ciudad, no pudo hacerlo sin gemir. Llegò aun empinado cerro de donde la descubria toda, bolviò à su Mula la rienda, pussò en la Ciudad los ojos, contemplò algun tanto sus Muros, mirò atento sus Edificios, registrò la amenidad de sus Jardines, discurriò por sus Floreſtas, y poblando el ayre de suspiros desatò en estas palabras sus labios.

Heu Corduba quantum es insignis! Quæ, & quantæ
Sunt tuæ deliciæ! Quatum tibi honorem voluit Deus confferre!
O Cordoba Ciudad amada, la mas insigne, que he visto. O quantas son tus delicias, ò quantos, y quales los bienes, con que Dios quiso adornarte! Esto dixo el Capitan valiente, y regando sus nobles mexillas con abundantes copiosas lagrimas, prosiguiò su empezada fuga, con sobrada melancolia. Nadie estrañarà esta demonstracion sentida, si con reflexiò desapasionada atiende las pretrogativas de Cordoba, pues dado, que otras Ciudades en algo puedan competirla, en el conjunto de tantas prendas, ninguna puede igualarla porque.

Sunt pulchræ silvæ, sunt pulchra & littora, pulchrum
Est pratum, inviridi gramina pulchra solo.
Sunt pulchræ gemmæ, sunt astra, & sydera pulchra,
Sunt pulchri flores, est quoque pulchra dies.

En orden à su fundacion es tan antigua, que apenas se halla en los Authores noticia de sus principios. Tuvo, como otras Ciudades, en su fundacion dos nombres. El primero, y mas antiguo, el de Cordoba, que oy conserva, dieronla este nombre los Turdolos, si creemos à Estravòn; quien dice, que corrieron la Andalucia, buscando sitio proporcionado para establecer su habitacion, y hallando serlo el de Cordoba; porque

en lo ameno, templado, y feràz, se aventajaba entre todos, Edificaron aqui vn pueblo daudole el nombre de Cordoba hace mencion de ella con este nombre Silvio Italico, que en el Catalogo, que formó de las Ciudades, que en España dieron socorros a Hannibal, que pasaba con Exercito à Italia, hablando del socorro, que dió Cordoba le dexo expressado con este verso.

Nec decus auriferæ cessavit Corduba terræ.

Despues de Silvio Italico hace mencion de Cordoba con este nombre el mismo Strabón referido, que atribuye su fundacion à Marco Marcelo, porque sino la edificó de su principio, la dió tan crecido aumento, que la hizo ventajosa à las demàs Ciudades de España en el poder, y grandeza, son sus palabras las siguientes. *Corduba Marcelli ædificium eò magnitudinis crevit, vt nominis celibritate, & potentia polleat.*

Bien puede llamarse Marco Marcelo Fundador de esta Ciudad insigne, porque la forma simetrica de sus fabricas mas persuade ser obra de Romanos, que de antiguos Españoles. Hizose en el nombre tan celebre, que la apellidaban Ciudad Romana: En tiempo de Augusto Cessar fuè Cabeza de Andalucia, y poco antes tenia el segundo nombre, que era de *Colonia Patricia.* Deciasse assi, porque à su poblacion, no entraban otras familias, que Cavalleros Patricios de Españoles, y Romanos, acreditaron estos su nobleza, y valor, siguiendo las Vanderas del Cessar, y defendiendo con su esfuerzo à todo el Exercito Romano. Esta es vna breve, y rustica descripcion de Cordoba, y su antiguedad, y aunque es el tiempo su mayor enemigo, que con silenciosos dientes, como decia Claudiano roe la mayor grandeza, valiendose para destruyr sus Torres de la polvora de los años; ni la antiguedad, ni los años, ni los siglos han podido rendir los lucimientos Nobles de aquellos principios memorables: Viven oy, y viviràn eternamente en los pechos Cordobeses, aquellos maravillosos pundonores, pues no ay Ciudad en España de sangre mas apurada, y limpia, ni demàs notoria nobleza, que esta, como en su lealtad, goza el superlativo grado: En todas las ocasiones, que, ò lo ha pedido el funesto acaso, ò lo ha prevenido el fausto aviso, ha executoriado Cordoba su fidelidad, y en lo que aora se ha de referir se llegò à exceder assimisma, por que en otras circunf-

cunstancias fueron sus jubilos con medida, en estas fueron sus gozos con excessos: pero, como en la voluble rueda de la felicidad mundana, alternan gustos, y pessares, primero amargò à esta Ciudad la hiel mordaz de vn sentimiento, que gustò la suave miel de vn regocijo.

Recibiò este Senado el aviso de que su Rey, y Señor nuestro, el Señor Don Phelipe Quinto, à quien diò su valor, y constancia, el renombre de Animoso, havia llegado à la ultima batalla, en que como todos, quedò vencido; passò su Alma, acuydados de la providencia, de lo caduco à lo Eterno, como mas lo persuadieron sus exemplos, y lo creèmos de las Divinas piedades; passò desde el Lecho à el tumulo, que no se halla mas consistencia en la transitoria grandeza. No es que tiene lo grande, decia Quintiliano discreto, que suele cortarlo la segur, quando està en su lozania mayor. Quanto mas empinada vna torre, si mas vecina al Sol, que la ilustra, mas immediata tambien al rayo, que la desmocha: En lo mas alto del Mar son los vientos mas desapacibles, y las Olas mas arriesgadas: El Sol en llegando à su zenith, le es precisso empezar a descender, como la flecha en acabando de subir, al punto empieza abaxar, convirtiendo la dificultad de la subida, en celeridad de la baxada:. Es rueda voluble el Orbe, que lo sujeta todo à su movimiento: La belleza de la florida Primavera, marchita, el calor del Estío: Del Estío, se burla el Otoño, robandole el sazonado fruto; el Invierno rinde al Otoño desmelenando la gala de sus troncos, no ay dia sin noche, Sol sin ocaso; Luna sin menguante, Fuego sin humo; Mar sin borrascas; Cielo sin movimiento; flor, que no se marchite, hermosura, que no se acabe, y vida, que no padezca muerte; por que es pension de lo criado, ser solo en la mudanza firme.

Transplitò pues el infalible Decreto, à Nuestro Rey, Señor Phelipe Quinto, de la tierra, à el Cielo, del destierro à la Patria, y de la dicha transitoria à la felicidad perdurable: llorò Cordoba compassiva la perdida de tan Soberano Principe; vistiò de funebres lutos, no menos los animos, que los cuerpos; celebrò acostumbradas exequias, con mas que acostumbradas pompas: y para dàr algun alibio à sus quebrantos, vna Real Cedula, abriò la puerta à sus contentos: que no siempre han de ser los gozos, pressagios de funebres lutos, alguna

ha

ha de ser el dolor antecedente de vn jubilo : Despues de vna crecida tormenta, embia Dios la bonanza ; los Cielos se mueven con armonia tal, que se descubre en vna noche la Estrella, q̄ estuvo algunos años oculta , tienen tal disposicion los dias, que el que vna vèz fuè aciago Martes , en otra es festivo Domingo.

Llegó la Real Cedula de su Mageſtad expedida en Buen-Retiro el dia veinte y seis de Julio de el año de 1746. por la que se mandaba à esta Ciudad levantar el Real Pendon, en nombre de su Mageſtad, y aclamar por su Rey, y legitimo Señor à el esclarecido, y Catholico Monarcha Don Fernando el Sexto de este nombre : leyó reverente el Decreto, y acordò en su Sala Capitular ponerlepromptamente en execucion: Señalò para el efecto Diputados à cuyas discretas conductas se encargò la disposicion de Fiestas con que la aclamacion debia executarse el dia seis de Noviembre ; los Cavalleros por la Ciudad Diputados, fueron con el Señor Don Francisco Joseph de las Infantas, del Consejo de su Mageſtad, Colegial, que fuè en el Mayor de San Ildephonso , Vniversidad de Alcalà, Cathedratico de Prima de Canones en ella , Oydor de la Real Audiencia de Sevilla , y de la Real Chancilleria de la Ciudad de Granada, Juez de Comision por su Mageſtad, y Señores del Real, y Supremo Consejo de Castilla en esta Ciudad, con la Jurisdiccion Ordinaria , y Superintendente General de Rentas Reales de ella , y su Reynado: Los Señores Don Fernando de Pineda, y de las Infantas. Don Martin Gonzalez de Guiràl y Concha. Don Juan de Figueroa Tercero y Cordoba, Cavallero del Orden de Calatraba, D. Martin Fernãdez de Vera: Cavalleros Veinti Quatros, y D. Juan Ramirez de Alcalà. D. Francisco Bruno de Valenzuela : Jurados. Estuvieron tan promptos , y vnidos los Cavalleros Diputados, para el cumplimiento de su encargo, que igualaron las obras al antiguo lustre de sus Cunas; acreditaron en el todo la satisfaccion, en que estaba experimentada la Ciudad, pues aviendo corrido por su quenta lo principal de la Aclamacion festiva, no huvo cosa, que no fuesse grande , y lo que pudo parecer menos fuè mayor, que el encarecimiento.

Pareciale à la Ciudad corto espacio , para celebrar tanto gozo, la Sala de su noble Ayuntamiento , y deseando que

 el

el Illustrisimo Cabildo de esta Santa Cathedral Iglesia tuviesse parte en su alegria, y authorizasse la funcion con su asistencia, le noticiò el Orden, con que se hallaba por sugetos para este acto Deputados, que fueron los Señores Don Pedro de Orbaneja Fernandez de Cordoba y Figueroa, Cavallero del Orden de Santiago. Don Antonio Faxardo Guzman y Cardenas, Veinti Quatros de la Ciudad, y Don Juan Roldan de la Nava, Jurado.

Cumplieron estos Cavalleros su encargo, desempeñando su obligacion atenta, y cortesanamente: Visitaron en nombre de la Ciudad à los Señores, Dean, y Cabildo Ecclesiastico compendioso centro de virtudes, legitimo Sagrario de piedades, religioso Emporio de letras, que correspondiendo cortesano à tan vrbana visita, no solo prometió su asistencia, y se declaró gozoso del aviso, nombrò tambien Diputados, para manifestàr à la Ciudad su complacencia, que fueron los Señores, Don Joseph de Navas, del Avito de Santiago, Maestre Escuela, Dignidad, y Canonigo de esta Santa Iglesia. Y Don Pedro de la Quadra, del Avito de Santiago, Prevēdado en ella. Expressaron estos Señores à la Ciudad, lo que havia resuelto su Cabildo; ofrecieron concurrir con los Cavalleros por la Ciudad Diputados à visitar à su Illustrisima suplicando su authorizada asistencia à la bendicion de el Real Estandarte, como en efecto lo hicieron, practicando las acostumbradas Ceremonias, regulares en semejantes visitas.

Ha sido hastaora costūbre, Tremolar el Real Estādarte en la Torre, q̄ llamā del Omenage. Està esta en los Reales Alcazares, donde tiene su respetosa asistencia el Santo Tribunal de la Feè, y para que este, como acostumbra, authorizasse funcion tàn seria, y franquesse la expressada Torre, el Señor Don Francisco Joseph de las Infantas, en nombre de la Ciudad diò noticia por escripto a el Señor Don Joseph de Bernuy y Acuña como Presidente de Tribunal tan recto, participandole el dia para la Aclamacion destinado, y solicitando en èl la asistencia de los Señores Inquisidores. Hallò el aviso apreciable acogida en Tribunal tan venerable, franqueò liberal la Torre, y prometiò, como lo hizo, su decorosa presencia, à aclamacion tan plausible; y para que esta satisfaciesse las ansias de Ciudadanos, y Forasteros, que aporfia concurrian de los Lugares de la Comarca; dispusso la Ciudad, que el Real Pen-

Pendon, despues, que en la Torre del Omenage, se Tremoleasse en la plaza Mayor, en el balcon, q̃ en ella tiene este Senado, por ser este sitio mas publico, y al mismo tiempo mas acomodado para la innumerable concurrencia.

Publicaronse las Fiestas, que prevenia la lealtad, el dia veinte, y dos de Octubre, convocaron los sonoros Clarines, y los belicosos Tymbales Exercitos sin numero de gentes à las Casas Capitulares, en donde la publicacion se hacia, estando el balcon de ellas ocupado por el nobilissimo Ayuntamiento. Citados desde este dia los Gremios por los Cavalleros de la Diputacion, ofrecieron concurrir leales a los Festejos prevenidos: Vnos prometieron adornos para bestir la Carrera, que avia de andar el Real Pendon; otros artificiosos fuego, y otros jocosas, y serias Mascaras, que en adelante se expressaràn.

Determinò la Ciudad, que el dia cinco de Noviembre fuesse prologo de tan festiva Aclamacion; corriò ligera esta noticia, mas que por las calles de Cordoba, por los corazones de sus Ciudadanos, que fueron espaciosas Plazas, ocupadas de regocijos. Explayosse el aviso por el Reyno, saliò assimismo fuera de èl, y llegado el plazo referido se llenò la Ciudad de forastero concurso, que aumentò en los corazones el aplauso. En los dias a este anteriores, avian precedido, inmoderadas lluvias, que hicieron impenetrables las calles, en este amenazaban con tanto rigor, que ahogaban las esperanzas de felicidad, que avia concebido la republica; y temerosa prudentemente la Ciudad de que se malograsse la funcion, acordò se dilatòse, hasta que el tiempo estuviesse tan sereno, como tenian sus animos. No se entiviaron estos con la dilacion, ni con las lluvias continuadas pueden los Cordobeses resfriarse; antes, como à vn fuego abrasador, tan lejos estan las aguas de ser impedimiento à su voracidad, que mas bien le sirven de incentivo para su ardor, assi en los pechos Cordobeses, como ardia el Ethna amoroso de la lealtad, ni las aguas pudieron humedecerle, ni copiosas avenidas estinguirlo, porque antes faltara à Cordoba la vida, que el amor leal à su Monarcha.

Vita prius fugiet saevus quam frigeat ardor,
Ardor in extinctus virtutis, noctequè, dieque
Mentem animumque vrit, cùm semel arripuit.

Fue-

Fuego es el amor, y tan activo, que no reconoce terminos: es su dominio tan vniversal, que no le puede el tiempo coartar, ni los dias disolver. Calificó Propercio de error, buscar limites à el cariño, y poner á vna fineza modo, quãdo es legitimo parto de vna voluntad acrisolada, en el tallér de la Nobleza

Nulla dies, tempus ue poteſt diſolvere amorem
Neve eſt perpetuus, ſit niſi verus amor.
Errat, qui finem ſinceri quærit amoris,
Verus amor nulum novit habere modum.

Llegò el dia seis de Noviembre, de toda lo Ciudad esperado, para respiradero de su amor, y parece, que la esperanza misma le acreditò de hermoso en todo, porque el ayre se percivìò tranquilo, y todo el Cielo sereno, verificandose à la letra lo de Tibulo.

Venit poſt multos vna ſerena dies.

No quiso el nobilissimo Senado fatigar con mas dilaciones à el Pueblo, y dispuso, que la tarde de este dia fuesse anuncio de la Aclamacion desseada. Mandò, que en sus Casas Capitulares se pusiesse vn rico Dosel de Terciopelo Carmesi, galoneado con franjas de Oro, el q̃ hizo la Ciudad nuevo para tan regia funcion. Debaxo de este Dosel se colocaron dos Retratos de nuestros Catholicos Reyes en dos primorosas pinturas. En la varanda del valcon, sobre otro Terciopelo Carmesi se pusieron las Armas Reales ocupando sus lados dos cornucopias de vistosas doradas tallas, y resplandecientes Espejos. Vistió el frontispicio de dichas Casas desde el valcon hasta el suelo, la costosa Tapiceria de la Sala de Cabildo, y para aumentar à la sumptuosidad lucimientos, ardieron en obsequio de sus Magestades infinitas hachas de cera cada vna de quatro pavilos en las tres noches, que se siguieron.

Las Casas del Cavallero Alferez Mayor en leal, y noble competencia con las de la NobilissimaCiudad, tuvieron igual adorno, erigiose sobre el Valcon de su fronris vn Dosel vistosissimo, q̃ altercaba en altura con la torre, baxo del pabellon se admiraba un Retrato del Reynuestro Señor, y otro de la Reyna Nuestra Señora tan parecidos à sus originales, que no havia otro defecto en la pintura, que el que no pudo vencer Prometheo en su celebrada estatua, que era la animada voz, para publicar, quienes eran. Cubrian las paredes ricas colgaduras; y esta noche, y las demas, perdieron en dichas casas, y su calle la jurisdiccion, porque brillantes antorchas de Hachas

chas auyentaron con esplendor las nocturnas sombras. Natural fuè esta demôstracion, y otras particulares, que no se expressan de tan antigua, è Illustre Casa; sea la relacion mas viva de sus pundonores saber, q el Cavallero Alferez Mayor, es D. Joachin Fernandez de Cordoba Ponze de Leon Gongora y Acevedo, Marquès de la Puebla de los Infantes, Señor de los Donadios de la Villa de la Campana, y Alferez Mayor perpetuo de el Real Pendon de esta Ciudad, Hijo de tan gloriosos ascendientes, que esmaltando todos con herocidad de piedades, y virtudes, el fino oro de la Illustre sangre, que para afianzar el centro de amor, y lealtad à sus Reyes, se derrama por vna, y otra linea, han sido fiirmes, esforzados Atlantes del Real Pendon: sucediendo igual valor, y generoso espiritu en el presente, robusto Alcides de el Regio Estandarte, para poderle cantar Claudiano.

Æquali cervice subis, sic Hercule quandàm
Sustentante polum, melius librata pependit
Machina, nec dubijs titubabit signifer Astris.

Fuè este grande dia el que no tuvo noche, porque sucediendose vnas à otras las maravillas, capàz cada vna por si de adornar con sus luces al Sol, se siguiò à la tarde vna noche, que gozò privilegios de claro dia, pues aunque porfiadas las sombras, intentaron echar en la tierra rayzes, las alegres voces del bullicio cortaron el tronco de su silencio. Apenas sepultó sus luces el dia en la horrorosa tumba del Ocaso, quando resucitaron las del fuego, dieron aviso las lenguas de metal, en continuados repiques de las prevenidas funciones; respondian en la Plaza Mayor los Clarines, y los Marciales Tambores, sirviendo su misma confusion de agradable armonia à los oydos. Ardian en el espacioso frontis del valcon, que tiene en la Plaza la Ciudad, multitud de esparcidas hachas de zera, que igualaban toda la linea, que ciñe su principal fachada. Empezaronse à disparar los fuegos, que costeò esta noche la Ciudad, por ser en las fiestas la primera, como la vnica en los lauros de que fuè merecedora, poblaron los valcones, ventanas, plaza, y tablados, Ciudadanos, y forasteros. Hermoso Theatro, para la representacion mas espantosa, que vió la antiguedad en sus circos, y puede assegurarse, que esta noche se hallò el firmamento à pie, porque los quatro lienzos de la Pla-

Primeros fuegos, y iluminacion de la Plaza Mayor.

Plaza, que en tres altos desimetrica igualdad componen mas de quinintos valcones, se vieron agolpe de luces, convertidos enEstrellas.Haviendo tomado a su cargo tã magnifica iluminacion los individos del Arte mayor de la seda, y sus agregados, siempre fieles, siempre leales, y aora nuevamente reconocidos á los beneficios,y privilegios con que la larga mano de su Magestad se ha dignado fomentar, y acrecentar sus fabricas. Con menores luces (no mas tivias) ardian las casas por las calles, no quedando vecino en laCiudad,que en obsequio de susMagestades,no intentasse equibocar su casa con los Astros. En medio de la Plaza mayor, se armò vn Castillo de fuego, que quedò convertido à breve tiempo en ardiente Ethna de llamas, y misero cadaber de cenizas: no se hallára aora menos desvanecido el insigne elegante Maròn, si avista de este prodigio huviera cantado su Eneyda, como a la de su original Troya, que no fuè menor este incendio: aqui se vio, que la tierra bibraba rayos contra el Cielo,desde donde volbia à baxar en vivas lagrimas desechos, por no haver subido mas altos. Poblose el ayre de cohetes, esgrimiendo en sus espaciosas campañas exhalaciones,y cometas; llenaron de confusion sus ecos, no solo las jurisdicciones vecinas, si tambien las mas retiradas:pero entre la cercania de los truenos, el horror de los relampagos,y tempestad de las bombas, se dexaron vèr dos artificiosas Galeras, que animadas de poco viento,menos agua, y muchos brazos, tomaron puerto en la Plaza Mayor, Playa encendida, sino abrassada: desde la popa à la proa eran deposito de bolcanes, fabrica de rayos, y mina de pavorosos estruendos, encendieronse en saña los fogones, y el sitiado alquitràn en el fragil muro, rompia esquadrones de sombras, à golpes de luz repetida, logrando la libertad en el viento. En los costados de esta naval armada, asestaban varios cañones de artilleria dispuestos con tal arte, y fortaleza, que vencian al despedirse,en los estruendos á el bronce.Chocaron con tal teson las dos Galeras, que introduxeron en las diafanas campañas las baterias mas ruydosas, que han examinado los Astros, con las atentas luces de sus ojos: de polvora, y alquitràn fuè la ardiente confeccion; pero con tal orden distribuyda, que siendo vn infierno todo, el mismo orden, que tuvo al disponerse, conservò tan bien al desmembrar-

brarse. Feneciò el combate de esta noche, y con ser tan prōpta la llama durò mucho espacio su raudal perenne, y durara en la admiracion este fuego, sin q̄ la corriente de la edad le apague.

Amaneciò el dia siete de Noviembre con extraordinario lucimiento, pues mereciò el de muchos Soles, que le acreditaron el mas lucido de quantos el tiempo ha merecido, no fuè el segundo de las Fiestas, sino el primero, y mayorazgo, porque el antecedente fuè solo prologo, ò reseña de la celebridad de este. En conformidad de vando publicado, se hallaron las calles de laCiudad por donde avia de passar el Real Pendon, con el mas gallardo adorno; debiòse lo principal de el à los Gremios, que en este dia con mas expression, que en ninguno, hicieron patente su lealtad, con la demostracion mas festiva. Descrevir por menudo las colgaduras, arcos, y discretas invenciones, con que entretuvieron la curiosidad, y divirtieron la mas atenta discrecion, seria contar las arenas al mar, reducir la primavera à vna flor, y comprehender en vn breve circulo el luciente estrellado globo. Ninguno supo medir al Sol sus luces, y assi fueron este dia incomprehensibles los adornos de las calles. Baste decir en abreviado mapa, que el dilatado distrito, que corriò el Real Estandarte, se vistiò cō los brocados mas costosos, y con las telas mas preciosas. Los valcones, y ventanas con la alegria, se manifestaron claraboyas del Cielo, las paredes ocultaron su tèz grosera, para que no saliesse, como lunar en la hermosura de las calles. *Adorno de Calles*

Llegò la tarde temprano, y no porque la apressurò el desseo, sino porque aun no siendo esperada, no pareciò detenida, que no todas veces ha de ser tormentosa la esperanza. El bien quando esperado, conserva el afecto vivo, pero pierde su vigor quādo se llega à posseer: es el desseo Monarca del corazō, domina, como ardiente llama, antes de gozar todo lo codicia, en gozando, ni espera, ni apetece, q̄ es envegecida condicion del posseer, olvidar. Ya el numeroso concurso de la gente embarazando en las calles el passo, era aun mismo tiempo estorvo, y Aclamacion: Ya el rumor apacible de los clarines hacia la salva à los oydos: Y à los instrumentos de el velicoso Marte anunciaban el festivo estruendo: Yà se gozaban en la Ciudad los recreos de los campos, la amenidad de las selvas, y *Aclamacion.*

y la hermofura del año, para decir con Virgilio.

Et nunc omnis ager, nunc omnis parturit arbor
Nunc frondent filvæ,nunc formofiſsimus annus.

Yà fe arrimaban à las paredes, no las inutiles yedras, fi o las mas alegres colgaduras: Yà los valcones, y ventanas, hacian obftentacion de Primaveras en las vivientes flores, que fubftentaban. Yà en eftos nuevos Hibleos los que rinden cultos à Ceres, en los frutos de la agricultura, de puefto el fayal de rufticos,lucian en el trage vrvanos, por quienes podemos repetir.

Fefta dies agitur,nitidis vrbana juventus
Ueftibus, & multo teftantur gaudia cultu.

Ya el Sol defentumiendo los refplandores,que en los dias antecedentes havia tenido amortiguados en inundaciones de aguas, obligaba myfteriofamente à las nubes,à que retiraffen fus lobregueces, y guardaffen el debido refpecto à tan feftiva folemnidad; quando a las dos de la tarde, falio la Ciudad Nobilifsima de fus cafas Capitulares, acompañada de algunos Cavalleros, que correfpondiendo vrbanos al combite, que la Ciudad havia hecho à todos,y manifeftando igualmente fu amor à Nueftro Catholico Monarcha, juftificaron fu lealtad en efte efecto. El orden, y forma conque falieron, fué como aora fe expreffa. Hacia paffo entre la muchedumbre,una partida de Soldados de à Cavallo del Regimiento de Quantiofos, con efpada en mano; Seguian los Clarines, y Tymbales, veftidos, y galoneados de damafco azul: a eftos feis Miniftros de Jufticia con bara alta; los Porteros de laCiudad, con Mazas, y Armas de Plata; luego los Oficiales de la mifma Ciudad, el Cabildo de Jurados, entre quienes iban los Efcrivanos Mayores de Cabildo, por fus concordias, y el de Cavalleros Veintiquatros, con quienes llebaba fu lugar correfpondiente, Don Pedro Pelaez, y Bargas, Abogado de los Reales Confejos, Alcalde Mayor de lo Cibil, y Criminal, de efta Ciudad, iba veftido de golilla, vara alta, y en cavallo con gualdrapa de terciopelo; y incorporada con los Cavalleros Veintiquatros la Nobleza, que la Ciudad combidò para fu acompañamiento. Zerraba efte feftivo aparato el Cavallero Juez Don Francifco Jofeph de las Infantas, en fu refpetuofo trage de Garnacha de terciopelo negro, cavallo blan-

blanco, y gualdrapa del mismo terciopelo: De tràs iba otra partida de Soldados del referido Regimiento, con la misma disposicion, que los primeros. En esta forma passo la Ciudad por las casas del Cavallero Alferez Mayor, Marquès de la Puebla de los Infantes, en las que estaba el Real Pendon, y havia estado desde el amanecer de este dia, en el principal valcon de la calle, acompañado, como los Retratos de sus Magestades, de quatro Reyes de Armas, que à esta hora salieron con el Cavallero Alferez Mayor, y tomaron su lugar delante de los Porteros de Maza de la Ciudad: Salieron tambien assistiendo el Alferez Mayor, quatro Cavalleros principales, que fueron los Señores, Don Lope de Hozes, Conde de Hornachuelos; Don Andrès Bañuelos Paez de Valenzuela, Señor de Villa Harta, y del Montō, Theniente de Cavallerizo de las Reales Cavallerizas de su Magestad. Don Joseph de Guzman, Theniente de Dragones del Regimiento de Estremadura. Y Don Luis Fernandez de Cordoba, Cavallero del Avito de San Juan, en el Orden de Malta, Hermano del Cavallero Alferez Mayor, los que en saliendo de dichas casas, se incorporaron con la Ciudad, y Cavalleros combidados, quedando el Theniēte de Alferez Mayor, que vestido de peto, espaldar, morrion, y brazaletes, llebaba el Real Estandarte, cerrando el cuerpo de la Ciudad, con el referido Señor Don Francisco Joseph de las Infantas, à la mano derecha, y à la izquierda, el Cavallero Alferez Mayor. Con este magestuoso aparato, empezò à moverse el mayor cuerpo de Nobleza, y de lealtad; que vio en su antiguedad Cordoba, cuyas galas en esta tarde dexaron embidiosas las Estrellas, que iluminan el mas firme Cielo, los rayos de su esplendor, y los diamantes, y perlas de su adorno, vencian en valor, y numero los mas acaudalados guardaJoyas. Los Jaeces de sus Cavallos, hijos de las gramas del Betis, ardientes cometas del ayre, fueron emulacion afrentosa de los que Phebo sustenta; no se avrà visto el Otoño vestido de Primavera, como se mirò esta tarde; porque se admirò tan cambiante, y crespo rizo de sus frentes, que desluciò el vistoso terno, conque viste la naturaleza à Abril, y Mayo. Hilos de oro eran las hebras de sus crenchas, que afrentaron los dorados cabellos de la rubia madexa del Sol. Encrespados rizos de varias cintas eran pen-

dientes penachos de la mageſtad altiva de ſus cuellos, movianſe con tal preſſumpcion los brutos, que figuraban en la gravedad de ſu paſſo vna montaña de eſpuma, y al firme choque de ſus plantas inquietaban los elementos, y aun deſcomponian los Aſtros, ſin duda para adornarſe de ellos, deſmayoſe la viſta à esfuerzos de reberverante plata, y gozò en vna tarde la tierra la candida hermoſura de la autora.

Llegò eſte luciente eſquadron à la Santa Igleſia Cathedral, y puerta, que llaman de el Perdon, haciendo ſalva el general repique de ſus campanas; y aligerando peſſo à los cavallos, ſe acercò reverente à el arco de las bendiciones, à donde llegò veſtido de Pontifical para recibir el Real Eſtandarte el Illuſtriſsimo Señor Don Miguèl Vicente Cebrian y Aguſtin, del Conſejo de ſu Mageſtad, dignisſimo Obiſpo que fuè de Coria, y aora meritiſimo de eſtaCiudad, cuyas relevantes virtudes, le conſtituyen acreedor de ſuperiores Mitras: bien generales ſon ſus virtuoſos rumbos, que ſe dilatan à eſtrañas regiones, y en todas eſmaltò con lo virtuoſo el alto luſtre de ſu antigua Cuna. Acompañaba à ſu Illuſtriſsima en el recibimiento del Real Pendon, el Illuſtriſsimo Cabildo Ecleſiaſtico, y el Venerable Clero, y Cruces de las Parroquias de toda la Ciudad. Aqui es en donde pudo juſtamente tremolear ſus Vanderas el aplauſo, viendoſe la mas reberberante Junta de virtud, ſabiduria, y nobleza, que reconoció jamàs Eſpaña; muchas bueltas avia de dár el Sol en ſu dilatada carrera, para dàr algun tiempo à la memoria, ſi huviera de referirſe el luſtre de tan eminente conclave, eſſe turqueſado padron de las Eſtrellas, no le halla con baſtantes luces para deſcrivir el primor mas breve de eſta Ecleſiaſtica pompa. Supla la conſideracion eſta vez lo que al encarecimiento le falta, contentenſe los ojos con lo que vieron, y los oydos con lo que eſcucharon, que ſerà el deſahogo del deſeo, ya que falta caudal para el debido pago.

Conducido el Real Pendon en forma proceſional haſta el Altar Mayor por el Cavallero Alferez Mayor, cantando la Muſica el *Te Deum* deſde que entrò por el arco de las bendiciones, le bendixo ſu Illuſtriſsima con la bendicion, y ceremonias, que la Santa Igleſia previene. Bendito el Real Eſtandarte, le entregò ſu Illuſtriſsima al Cavallero Alferez Mayor

y efte luego à fu Theniente. Salió la Ciudad, y Cavalleros có la mifma difpoficion que entraron, bolvieron à ocupar fus Cavallos, y figuiendo el orden antecedente fe conduxeron todos à el Campo Santo, que poblado de inumerable concurfo, con dificultad franqueaba el pafo. Subiò el Cavallero Alferez Mayor à la Torre del Omenaje, en cuya cima eftaba difpuefto vn adornado tablado; y recibiendo alli el Real Eftandarte, aliftido de los quatro Cavalleros combidados, que tambien fubieron à cortejarle, pidiò la atencion, y filencio un Rey de Armas diciendo en altas voces; *Oyd: oyd: oyd*: y profiguiò el Cavallero Alferez Mayor, *Oydme todos: oydme todos: oydme todos: Caftilla: Caftilla: Caftilla: Por el muy Poderofo Efclarecido, y Catholico Rey Don Fernando Sexto de efte nonbre, Nueftro Señor, que Dios guarde felices años.* Y tremolando la Real Vādera, correfpondiò toda la Ciudad, y el numerofo concurfo atan alegres voces, con albotozados, repetidos *Vivas* manifeftando en ellos fus gozos, y el conftante amor a Nueftros Reyes. Engrandeció efte feftivo acto el Santo Tribunal de la Feè, que ocupó en la mifma Torre fu fitio corefpõdiente; y el Illuftrifsimo Sr. Obifpo, y Cabildo de la Santa Iglefia le ennobleciò tābien con fu afiftencia, ocupando vn viftofo Palenque, que para efte efecto fe formò fobre las paredes del Jardin de el Palacio Epifcopal, cuyo dilatado ambito hizò veftir fu Illuftrifsima de ricas colgaduras, y curiofas tapizerias, que entretenian la atencion del vulgo, con la variedad de fus figuras.

Concluido acto tan mageftuofo en la Torre del Omenaje, el Cavallero Alferez Mayor entregò el Real Eftandarte à fu Theniente, y fubiendo en vno de fus Cavallos, como tambien los quatro Reyes, Theniente de Alferez, y Cavalleros en los fuyos, incorporados con la Ciudad todos, paffaron à la Plaza Mayor en donde fe repitiò la aclamacion con la mifma folemnidad, pero con fuperior concurfo, por que la altura, y eftenfion del fitio daba mas aptitud, y efpacio à la innumerable concurrencia. Ocupaban fus adornados valcones varias clafes de perfonas Illuftres, que coronaban con fu prefencia todo fu ambito, y baftaban para coronar con fu atencion toda la redondèz del Orbe, fembrandofe fus quatro lienzos de infinitos diamantes en innumerables Señoras, y preciofas perlas.

Con-

Continuando su dilatada carrera la resplandeciente pom-pa, procediò por las mayores calles, y estendidas Plazas de la Ciudad, hasta que acercandose la noche, se acercò tambien el Estandarte Real à las casas del Cavallero Alferez Mayor, de donde havia salido, y en donde le dexó la Ciudad y acompañamiento, mientras passò à sus Casas de Cabildo: apeados en estas los Cavalleros, Veintiquatros, y Jurados, combidados por el Cavallero Alferez Mayor, passaron todos a su casa, en donde se les sirviò abundante, y delicado refresco. Este fuè el fin de tan felice dia, que durara eternamente en la memoria, por no haberle faltado circunstancia alguna por dõde descaeciesse de celebre. El sequito, y lucimiento de la Nobleza fuè el mismo, que se ha dicho, el claro adorno de las calles, el que obscuramente se ha pintado, llenò la prosegui-da pompa, y solemnidad conque se celebro la aclamacion, el espacio de quatro horas. El concurso fuè tanto, que se anegaban las calles en ondas de multitud, sin hallarse margen desocupada. No solo del proprio Reyno, sino tambien de los estraños concurriò forastera la curiosidad, y natural la admiracion, pudiendose decir en honor de nuestro gran Monarca, lo que escribiò Marcial, à honor del Cesar.

Vox diversa sonat, populorum tamen est vox vna,
Cum nostræ patriæ diceris esse parens.

Faltó la fiesta con el dia, pero no el buen dia con la fiesta; porque se repitieron otros con igual felicidad à el comun gozo, con que la Ciudad protrunpia en tan debido festejo. Hizo la noche parentesis prolijo, porque como ya los corazones havian empezado agustar la sazonada porcion de los agrados, que cupieron en el dia antecedente, no admitieron el descanso de la noche, antes la culparon de dilatada, y perezosa, que no se componen bien con el desseo amoroso, embargos del bien apetecido.

Primera corrida de Toros. Amaneciò el dia ocho de Noviembre tan claro, como flamante. Martes fuè à quien infama de aciago la ignorante superfticion, pero aunque fuera cierto su vano parecer, passó en nuestras fiestas à ser feliz. Quiso Cordoba solemnizar este dia con demostraciones de valor, que estas, y las del ingenio son los principales assumptos de los Nobles, en consequencia forzosa de los tiempos. Los Heroes mas famosos, han inventado

tado, ò ſeguido eſtos empleos. El delphico Apolo diò el ſer à los juegos Pytios, en memoria de ſu celebre hazaña, conſeguida del Phiton eſpantable aſſombro de la tierra, y terror de las vidas. Hercules, haciendo mas reſpetoſo, y ſoberano el honor de Jupiter ſu Padre inſtituyò los Olimpicos, ſeguidos en el ſiglo de oro, y obſervados por los Griegos mucho tiempo. Roma dedicò otros à ſus Dioſes, pretendiendo ſobervia deſlucir los alientos de la antiguedad. No tienen numero los empleos de letras, esfuerzo, y valentia, que introdujo la gentilidad ciega, teniendo ſolo de culpables el error de ofrenda mal dirigida, no el de vtilidad humana; pues en la lucha, en la carrera, y empeños ſe aumentaba el valor, y esfuerzo, al paſſo, que ſe conſeguia la deſtreza. Cordoba pues en eſte dia, no en barbara imitacion de aquel origen; ſino en demonſtracion de ſu lealtad conſtante, deſvaneciendo con los rayos de ſu feè los horrores de aquella ſuperſticion, previno lucha de agonales ardores en el murado circo de ſu plaza: ſerian como las dos de la tarde, quando ſe viò veſtida de tanta variedad, y riqueza, que ſe obſtentaba cada ventana vn animado retrato del mas apacible parayſo, como mejor primavera, que la celebrada por la antiguedad de los amenos penſiles, que por extraños, ò fabuloſos los deſmintieron eſtos primores. El artificioſo adorno de los valcones, y paredes ſe eſmerò tanto en la hermoſura, que ſi ha procurado otras veces imitar la natural belleza, no ſe contentò oy con igualar, ſino que logrò excederla, porque la conformidad, y correſpondencia de las bien prendidas ſedas, los brocados, terciopelos, damaſcos, y tafetanes vencieron el matiz colorido de las flores: à tanta hermoſura ſe agregò luego la que como principal la diò el luſtre, porque ſe poblaron aquellos eſpacios del eſtrellado firmamento de Señoras, en quienes reſplandece con igualdad la Nobleza de la alma en la virtud, la de la ſangre en el nacimiento.

Ocupò ſu valcon la Ciudad con obſtentacion reſpetoſa, dando el lugar de ſu preſidencia al Cavallero Juez Don Franciſco Joſeph de las Infantas, cuya recomendable perſona diſtinguida con el noble origen, que diò à la eſclarecida ſangre que le anima ſu antigua caſa de eſta miſma Ciudad, ſu prudente acuerdo, experimentado juycio, eſmerado deſinterès, y juſ-

justificada literatura, bastaba à presidir los concursos eruditos de Athenas, y los Senados, y Amphiteatros de Roma. Condecoraron otros señalados puestos varios distinguidos personajes, que acreditaban la rustica arena de theatro muy lucido, pues parece, que en muda retorica decian: en honor de nuestro Monarca Catholico el mas arriesgado festejo es seguro, y el mas profano es decente. El metal, impelido del viento, daba voces repetidas a los animosos guerreros, no para aumentarles contra las fieras el valor, si para solicitarlos famosos contra su corage brutal, respondieron à los latidos del clarin entrando en la plaza dos aficionados, tan lucidos en gala, como en bizarria; optimian con garvo, y firmeza las espaldas de dos arrogantes cavallos, que en fogosas porfias de su presumpcion, imitaban de sus dueños la intrepidèz, la riqueza de sus jaeces, y el adorno de sus crines, ensancharon à su vanidad los impetus, que es de muy brutos ensoberbecerse con las galas. Humo respiraban en vèz de alientos para fatigar la ossadia de quien los enojase en la campaña, escupian tascada ceniza, en disfraces de copiosa espuma, porque siendo dos volcanes andaluces, no podian explicar su ardor con otras señas: dieron buelta à la plaza los dos ginetes, cumpliendo las cortesanas obligaciones, y para desunirlos en el empeño, pissa la arena el primer toro, tan sediento de las vidas, que despidiendo por los ojos basiliscos, queria con los dos puñales de su frente vengar en todas sus iras. Sañudo expele entre la embrutecida colera los desperdicios de su odiosa rabia; empleabala àmas no poder en la tierra, haciendo de sus manos dos cortadores filos con que aun mismo tiempo la acepillaba, y barria. Iguales fueron en la velocidad, y brabeza los que le siguieron en esta tarde: pero todos rindieron sus indomitas cervices, coronadas de inumerables hastas por los dos diestros aficionados, q̃ sugetaron à su dominio las fieras. Passosse la tarde en alegres sustos, viendo los fieros amagos de las frentes, pero sin lastimoso horror de los ojos. Tambien los toreros de apie hicieron vistosas suertes con peligros todas, con azar ninguna. Tocó el alegre clarin à recoger la fiera, y esparcir la sangre, que aunque fueron quince en este dia, no les valiò lo indomito, y brabo, para no rendir la cerviz, y vida, porque repitamos con Marcial.

Qui modo pertotam flaminis stimulatus arenam
Substulerat raptas taurus in astra pilas
Occubuit tandem.

Muchos fueron los motivos de alegria,que campearon en la breve clausula de esta dichosissima tarde, pero el fidelissimo amor de la republica Cordobesa, negò treguas a sus demonstraciones, quiso que fuessen las vnas inviolable principio de las otras, y que en el ocaso de las primeras hallassen su oriente las segundas. Imitó en esto la vizarria de el Sol, que en cada passo de su estacion presurosa socorre con mas vivacidad, porque el vestido funesto de sombras, que dexa à la espalda quando muere, le clarifica con la hermosura de su rostro, quãdo à la mañana nace. Ocupabanse a imitacion de este primer luminar los Maestros de arquitectura, carpinteria, torneros, y silleria de esta insigne Ciudad de Cordoba en las prevenciones de vn tan alto empeño, que llenò el siguiente dia todos los huecos de el assombro. O como en los pechos encendidos, obran sus eficacias los afectos! Calificò esta verdad evidente el inquieto popular impulso, que apatecia por instantes el deseado regocijo. Amaneciò el dia nueve de Noviembre, que era el destinado para el festejo. Dilatados siglos parecian a el pueblo las horas, porque servia de embarazo la mañana, para que llegara mas veloz la tarde. Llegò esta en brazos de los desseos, que la aclamaban importunos, y quando el diamante de los Cielos Monarca de todos los Astros empezaba à declinar en sus luces, previniendo las tumbas de lobregueces, sobstituyeron la tibieza de sus resplandores mas de siete maravillas. Expusieron à la admiracion los Maestros, y oficiales de las artes referidas, vna Mascara tan bien dispuesta, que por lo expecial de sus invenciones, no solo cevò las ansias populares, pero aun tuvieron què admirar los mas discretos. Componiasse la Mascara de jocoso, y serio para hacer con la diferencia mas vniversal el merecido aplauso, pues acreditaban con lo serio la grandeza del assumpto, y explicaban con lo jocoso las prendas de su cariño.

Mascara de los Maestros de Albañileria, y Carpinteria.

Hacian brevissima calle por entre infinita gente dos Maestros de arquitectura, Diputados para este efecto. Esmeraronse no menos en el adorno de sus personas; que en los jaeces

Principia lo jocoso.

ces de sus cavallos, pues sino quemaban, encendian sus Incimientos en el mas fino amor à nuestros Reyes. Despues de los dos Diputados, tenia el primer lugar en lo jocolo, el que hacia oficio de timbalero, tan rediculo en el vestido, que le cubria, como en los instrumentos, que tocaba. Destinguiase su empleo con este mote;

Al sóa de mis Atabales
Mascaras bienen marchando,
victores son, que festejan
à nuestro Rey Don Fernando.

Lo que mas arrebatò la atencion, dando motivos para discurrir al mas diestro, fuè la dissposicion de el estandarte, que se debiò à un maestro de carpinteria. Era todo su campo de virutas de diferêtes colores;en el haz,óprincipal fachada se descubria un compas perfecto, de las mismas virutas formado, y en el campo un mote, que dicia.

Con muy rendida lealtad
esta Arte và demôstrando
amor, gusto, y obediencia
à nuestro Rey Don Fernando.

En la fachada menos principal, ò embès, iba formado un Leon, con virutas de incorruptible cedro, imitando tan bien à el representado original,que causò al arte algun desvelo,ya el pincel alguna embidia. Seguia los passos del Estandarte un monstruo, que es muy nombrado,pero de muchos no conocido; es tan superior su imperio,que lo mas del mundo es suyo, por sola una cosa que le falta, es tan astuto cazador, que con sola una red, que esconde, sabe enrredar à mas de un Reyno; llebaba un vestido de dos colores, como tambien los brazos diferentes, porque quando dà el uno para subir, alarga el otro para derribar; la cabeza ni cubierta con sombrero, ni tapada con montera, sino abrigada con dos mitades, por que ni dice lo que siente, ni siente lo mismo que dice: llebaba un rotulo, que á pessar suyo, publicaba quien era con este mote.

Hipocrita và el engaño
tirando de este Jumento,
à donde à tiempo perdido
camina el conocimiento.

Seguia el tiempo à el engaño, y otras figuras,è imbenciones,

que en lo jocoso de sus vestidos, y èn lo rediculo de sus letras daban à entender lo que representaban. Siendo tambien moral instruccion, seguir el tiempo à el engaño; ò porque es trillada vereda en el mundo seguir los hombres à este monstruo, ò porque ha de correr mucho tiempo paraque los hombres se conozcan, viendo à el engaño la cara.

Daban principio à lo serio, que era la segunda parte de la Mascara, tres Maestros de cada Arte vestidos de militar, casacas negras, chupas de diferentes colores, sombreros con galon de oro, botines blancos, bandas de colonias, y en cavallos con ricos jaeces. Seguian tres individuos de las mismas artes, entres poderosos cavallos, con el mismo adorno, que los primeros, llebaba el del medio la hasta, ó bara, y los dos que le acompañaban, los cordones de el Estandarte. Era este de tela encarnada; en sus angulos se miraban los instrumentos de las dos artes, nivél, cartabón, y compàs; en el medio un mote, circulado de flores blancas, canutillos de colores, borlas de seda, y oro, colonias de tela de plata, labor de seda carmesí, y decia el mote. *Mascarada seria.*

Estas dos artes famosas
celebran con fino afecto
la proclamacion plausible
del Rey Don Fernando el Sexto.

Seguian inmediatos à el Estandarte quatro con el mismo adorno, que llebaban los seis primeros, y luego dos vestidos à lo turco, cō alquiceres de grana, turbantes de lo mismo, medias lunas doradas, botines blancos, y chinelas encarnadas. Seguia à los turcos una pareja, que eran el mal, y la mentira su hija; aquel vestido de Principe con casaca encarnada, chupa de color celeste, con flores primorosas de oro, manto capitular, corona de ojas verdes, tarjeta à el lado, con su nombre arriba, y en lo baxo el mote siguiente.

El mal soy, que introducido
estoy en todo este Reyno;
mas ya que Fernando Reyna
se hallarà à mi mal remedio.

La mentira iba à la izquierda, vestida de tela encarnada, su peynado con rizo à la romana, tarjeta con su nombre en lo alto, y en lo baxo la siguiente letra.

La mentira por verdad,

quie-

quiero venderme en españa,
y temo, que el Sol triunfante
me ha de frustrar esta hazaña.

Despues de el mal, y la mentira, seguian el engaño, y apetito llebando aprisionado à el consejo; iba este vestido de raso blanco, con flores encarnadas, y matizes verdes, vna cadena en el pie, en la tarjeta este mote.

El Consejo, que en prisiones
obscuras pone el engaño,
de Fernando con las luces
vivirà libre de el daño.

Seguianse la codicia, y la riqueza, aquella vestida de muger con la ropa muy ajustada, representando à los codiciosos, que viven muy ajustados, y aun unidos à sus talegos, que por esso ay muchos descorazonados, sin corazon para socorrer sus miserias, ni alibiar agenas necesidades, tienenle sepultado en sus thesoros, como se ha hallado el de algunos; llebaba la codicia su tarjeta, que en lo alto publicaba su nombre, y abaxo se leía esta letra;

La codicia de los bienes
muchos bienes desperdícia,
porque es mala la codicia.

Iba la riqueza vestida de tela blanca matizada de flores de oro, prendida con muchas joyas, representando al rico avaro, q̃ adora, como gentil el Idolo de su dinero, sin tener nada de gentilhombre; ofrece rendimiento à la arca, sin ser judio en la sangre, porque està calificado de rico hombre; llebaba este personage poderoso en su tarjeta este mote.

Se verà menospreciada
del Rey, y de su grandeza,
por obstentar su justicia,
toda mundana riqueza,

Seguiase despues el Error, haciendo obstentacion de su poder en la magestad de su vestido; la justicia con adornos de muger, cruz dorada, y espada en mano; el contento como gracioso en estas cena; el bien adornado de tres colores, blanco, verde, y morado, representando sus tres species de honesto, util, y deleitable; la razon vestida de celeste; la verdad de verde con honestidad, y recato; la voluntad vestida de tela

blan-

blanca; el entendimiento de morado, corona imperial, manto capitular, entre la voluntad, y verdad repreſentando ſu dominio: llebaba cada uno ſu tarjeta, y en ella eſcritos los motes, que expreſſaban, con baſtante claridad lo que repreſentaban ſus ſugetos. Omitenſe en eſta relacion los veſtidos, y adornos de los perſonages, que eran en todos excelentes, y proprios para los aſſumptos, ponenſe ſi los motes de las tarjetas, para paſſar à nuevas maravillas. Decian como ſe ſigue.

EL ERROR.

Por inquietud de Potencias
quiſe introducir errores,
mas no valen mis aſtucias
con leales Eſpañoles.

LA JUSTICIA.

La verdadera juſticia
ſiempre atiende à la verdad,
à eſta verdad de juſticia
debemos tener lealtad.

EL CONTENTO.

Sepan que ſoy el contento,
contentenſe con mirarme,
gozarà mis alegrias,
quien de mi no le peſare.

EL BIEN.

El Bien Rey de los elyſios
ſoy, de ſangre celeſtial,
que vengo à arrojar de Eſpaña
todo error, y todo mal.

LA RAZON.

La razon ſoy, y he venido
à decir, como es razon,
que Eſpaña alegre celebre
el nuevo Rey Eſpañol.

LA VERDAD.

La verdad ſiempre es quien ès,
en eſto no ay que dudar,
y las nieblas de el error
no han de poderla empañar.

LA

LA VOLVNTAD.

La voluntad ſiempre atenta
eſtà à las coſas del bien,
ſi eſte no es Fernando,
Quien?

EL ENTENDIMIENTO.

Yo ſoy el entendimiento,
que alumbro à la voluntad,
para que a el Sexto Fernando
ſirvan todos con lealtad.

Las ocho Maravillas. No ſatisfecho el cariño de las dos artes de arquitectura, y carpinteria con las referidas invenciones de ſu maſcara, paſsò à ſuperiores empeños en eſtos publicos regocijos, proſiguiendo con nuevo metodo ſu fineza, ſeguia la parte ſeria de la Maſcara la que dio principio à la arquitectura, que fuè la Dioſa Veſta: iba veſtida de blanco, manto del miſmo color, laboreado con varias flores de ſeda, y ojas verdes bien imitadas, en ſu tarjeta ſe deſcubrian algunos edificios, y veſtigios de antiguos Palacios. A lude à lo que de eſta Dioſa, refiere Natal Comite en ſus Mithologias en el *capitulo* 13. *lib.* 8. que fuè la primera, que inventò hacer caſas, razon porque los antiguos la pintaban dentro de ellas para cuſtodia de ſus motadores. Aſsi lo notò Poſidonio en las palabras, que ſe ſiguen; *Veſta ſane Saturni filia domum primum invenit, quam etiam inventionis cauſa intra domos pingere conſueverat, ut & has ſervaret, & cuſtos eſſet in illis hab tantium.* Llebaba la Dioſa en la tarjeta el nombre, y hablando con nueſtro Monarca, le decia en eſta letra.

Quien primero inventò caſas,
quiſiera inventàr Palacio
en que vivas largo eſpacio.

Deſpues de la Dioſa Veſta empezaban las ſiete maravillas; iba cada vna ſeparada de la otra, y en primer lugar Semiramis veſtida con mageſtad de Reyna, caſaca encarnada, y blanca, corona, cetro, manto pendiente del cuello, y fixada en la cintura una tarjeta, en que llevaba pintados los muros de Babilonia, porque en opinion de Raviſio textor, los edificò eſta Reyna, o los reparò, quando arruynados, con mas oſtentacion, y grandeza, que la que tuvieron en ſus principios, porque

ſi

si creemos à Propercio, en su 3.lib. aplicò Semiramis trescientos mil hombres à la fabrica de esta maravilla, tenia doscientos pies de alto, de ancho cincuenta, trescientas torres, y el no tener mas era, porque las lagunas, que los rodean gran parte, servia à la Ciudad de resguardo, decia asi la targeta.

I. MARAVILLA.

Semiramis.

Viue con nuestra lealtad
mas segura la Corona,
que en sus Muros Bavilonia.

Seguiasse immediatamente el Rey Demetrio, iba vestido de gitano, bata de raso con listas encarnadas, y blancas, ceñidor de color de oro, corona de almenillas, cetro, y en su targeta pintado el coloso de la isla de Rhodas. Fuè el Coloso con mucha razon numerado entre las maravillas del Orbe, porque era Estatua de tan estraña grandeza, que se elebaba setenta codos en altura; postrada en tierra à violēcias de vn terremoto se admirò aun mayor milagro, porq̃ llegando à medir sus dedos, el police con dificultad le abrazaba vn hōbre, por su desmedida corpulencia, los demàs excedian en longitud la que tenian otras estatuas enteras, doce años se emplearon en la fabrica de este coloso, importò trescientos talentos el gasto, que sacò de su erario Real Demetrio, razon, porque se intitula Author de esta maravilla, llevaba su targeta, y este mote.

II. MARAVILLA.

Demetrio.

En feè de paz, y victoria
fuè erigido este Coloso:
victoria, y paz en Fernando
le han de hacer mas memoroso.

Seguia otro personage representando à Artemissa Reyna de Caria, su vestido era de rela celeste, mangas largas, y manto negro, coronada la cabeza, y en la mano vn baso en que bebiò las cenizas de su difunto Esposo, llevaba pintado en su targeta vn sumptuosissimo sepulcro, representando al que mandò erigir para su marido Mausolo, contado entre los milagros del Orbe, porque su elevacion erà tal, que se contaban veinte y cinco codos de altura, estaba ceñido de treinta y seis columnas, y el circuito, que ocupaba en opinion de Plinio, y Textor, eran

eran quatrocientos y once pies. Muriò la Reyna Attemiſſa antes de concluirſe la fabrica, pero los Artifices à cuyo cargo eſtaba la obra, no pararon haſta acabarla. De eſte ſepulcro en que fuè depoſitado Mauſolo, tomaron ſu denominacion los ſepulcros de Reyes, y Emperadores, que ſe llaman oy Mauſoleos, como lo refiere Propercio. *lib.* 3. y Marcial *lib.* 10. la targeta decia.

III. MARAVILLA.

Artemiſſa.

Si eſte ſepulcro te ofrezco
no es por ſepultar tus glorias,
ſi porque en èl ſe conſerven
para ſiempre tus memorias.

Seguia à Artemiſſa Diana, veſtida de tela verde con flores de oro, peluquin rizado con variedad de flores, botines blancos, pintado en ſu targeta vn Templo, que repreſentaba el que toda la Aſia le conſagro en la Ciudad de Epheſo. Fué eſta fabrica la mas auguſta, que celebrò la antiguedad. Fuè ſu principal arquitecto Creſiphon, y aunque ſe aplicó la mayor parte de Aſia a la obra, para que ſe concluyeſſe quanto antes, durò doſcientos y veinte años, tenia el Templo de latitud doſcientos y veinte pies, de longitud quatrocientos y veinte y cinco, regiſtrabanſe en èl ciento y ſiete columnas, erigidas por otros tantos Reyes, adornabanle hermoſas pinturas, y magnificas eſtatuas, que le hacian mas mageſtuoſo; pero toda eſta maravilla, eſte aſſombro, y eſte portento de la tierra, pereció à manos de vn ingrato, porque Heroſtrato, Ciudadano de epheſo, no hallandoſe con prendas del diſcurſo, nobleza, ó virtud, que engrandecen à vn hombre, para hacerſe de algun modo memorable, convirtió eſte Templo en cenizas. No logrò Heroſtrato ſu malicioſo intento, pues para extinguir del todo ſu memoria, eſtablecieron los de Epheſo graves penas, à el que de alli adelante le nombraſſe: y añade Strabon *lib.* 14. que deſpues de abraſſado eſte Templo, procuraron los de Epheo con toda preſteza, renovar ſu antigua fabrica, y valiendoſe de lo que avia en ſu ruyna, recortadas ſus primeras columnas, erigieron otro, que en lo magnifico, poco, ò nada debiò à el primero contenia la targeta.

IV. MARAVILLA.

Diana

Eſte Templo conſagrado

en Ephefo à mis primores,
traygo porque en èl te ofrezcan
fu lealtad los Efpañoles.

Seguiaffe el famofo Sextris, veftido de Rey gitano, con tunica de damafco encarnado, ceñidor blanco,y vanda verde, chinelas de color de oro, corona, cetro, y en fu targeta pintados los pyramides de Egypto,hacian efto los ReyesEgypcios para colocàr alli fus tumulos, ò para vana oftentacion de fus riquezas: Fueron cinco eftos pyramides, fegun las obfervaciones de Plinio: en hacer el primero,y mayor,fe confumieron veinte años andando todo efte tiempo aplicados à la fabrica feifcientos mil hombres, erigiò uno de eftos pyramides en el comun fentir el Rey Sextris , cuya targeta decia afsi.

V. MARAVILLA.

Sextris.

No han de fer mas memorables
los barbaros obelifcos,
que feràn en nueftra Efpaña,
victorias contra Morifcos,

Seguia otro veftido de Rey, reprefentando à el Dios Jupiter, veftido de color blanco,corona dorada,cetro, y en fu cumbre vna Aguila, iba pintada en la targeta la eftatua del mifmo Jupiter. Fuè efta en opinion de Ravifio una de las fiete maravillas; el artifice efcrive Carthario,fuè el famofo Phidias; tenia en la mano una copa, como feñal de fus triumphos, en lo alto del cetro la aguila, porque le fervia de feliz aguero en la guerra contra fu padre Saturno. Ofrecianfe dones à fu eftatua,y entre otros refiere Strabon, que le ofreciò Myròn Sycionio , un techo, del metal , que los Efpañoles facaban del Rio Guadalquivir,decia la targeta.

VI. MARAVILLA.

Jupiter.

A los curetes leales
que à Jupiter adoraron,
exceden los Efpañoles
à fu Monarca guardando.

Seguia otro reprefentando à Ptolomeo Rey de Egypto, llevaba tunica blanca, ceñidor de tela carmesi bordada,botines blãcos,vanda roxa, chinelas encarnadas, y pintada en la targeta,la tor-

torre de la isla del Pharo. Esta torre mandò edificar Ptolomeo, gastando en ella 5300. talentos, sin otro fin, ni para otro vio, que para hacer en ella grandes hogueras, que vistas por los navegantes, les servia de norte en sus tormentas, y los conducia a las riberas del caudaloso Nilo; en lo alto de la targeta iba el nombre de Ptolomeo, y mas à baxo esta letra.

VII. MARAUILLA.

Ptolomeo.

Mas que de Pharo la torre
se tuvo por admirable,
debe admirar nuestra España,
de su Monarca lo grande.

Seguia otro vestido à la Española, ropilla de terciopelo, calzon de lo mismo, botines blancos, manto capitular, corona Imperial, y un compàs en la mano, representando à el Rey D. Phelipe segundo, llevaba pintada en la targeta la fabrica de el Escorial; llaman à esta nuestros Authores, maravilla superior del arte, como Aranjuèz, de la naturaleza; porque si en esta segunda se mira una perpetua estancia de la hermosa primavera, un guardajoyas de flores, y un centro de las delicias del gusto en aquella se admira con assombro la obstentacion de un Real poder; el triunfo de una catholica piedad; el desempeño de la arquitectura; la pompa de la curiosidad, tanto antigua, como moderna; el ultimo esfuerzo de las artes, en donde la grandeza la riqueza, y magnificencia llegaron de una vèz à echar el resto. Decia la targeta.

VIII. MARAVILLA.

Phelipe Segundo.

Con la octava Maravilla
dí lustre à la arquitectura,
y à los Reyes sepultura.

Despues de las ocho maravillas iban algunos Authores de las dos Artes, eran los primeros los dos valientes Capitanes Roxas, y Medina, aquel à la derecha con vniforme blanco, chupa, y bueltas pagizas, guarnecidas de galon de plata, su targeta con su nombre arriba, y en su campo pintadas algunas fabricas de zuas, pressas, y molinos, como author, que fuè de estas obras: decia la targeta, Oy han rompido la pressa
del contento los raudales,

que à peñascos de traycion
vencen fuerzas de leales.

El Capitan Medina iba à la izquierda, adornado de el mismo vniforme, y porque efcrivió con acierto el modo de fortificar, llevaba en fu targeta pintadas fortificaciones, y torres, con fu nombre arriba, y abaxo la figuiente letra.

Quanto efcrivió mi defvelo
fue de fortificacion,
y oy fe fortifica España
Reynando Rey Efpañol.

Seguianffe defpues Vitruvio, y Arenas, aquel como Maeftro de la arquitectura, llevaba pintadas en fu targeta las cinco columnas, que la adornaba, efte como Maeftro de la carpinteria, llevaba en fu targeta las Cambijas, compas, y otros inftru n entos de que vfa el referido arte. Pitagoras veftido de vn faco largo de damafco negro, y pintadas en fu targeta la tabla de la cartilla, y las letras del guarifmo. Avicena veftido deRey moro pintados en fu targera tres libros, cuyos titulos decian: *Vero, & falfo: expofitiones de Abcrroes*: *Magia vniverfal.* Ptolomeo veftido de Rey, con corona de Almenillas, y pintada en fu rargera vna carta de defcripcion, ó mapa mundi. Apeles veftido à lo romano, barba larga, y en fu targeta pintrada vna tabla de barios colores. Seneca veftido à lo Romano, pintados en fu targera vnos libros, y fobre ellos cetro, y corona Imperial. Meris Rey de Egypto veftido de ropon verde, y en fu targeta pinradas algunas delineaciones, y figuras, por aver fido fegun Herodoto, y Strabon el invenror de la Geometria. Los motes de fus targetas decian, como fe figue.

UITRVBIO.

Por la arquitectuta.

Vitrubio foy el que diò
principio à la arquitectura,
de quien logran los Palacios
fu perfeccion, y hermofura.

ARENAS.

Por la carpinteria.

Arenas foy el que he dado
reglas de carpinteria,
y fundo fobre efte punto
armazones de alegria.

PITA-

PITAGORAS.
Por la arithmetica.
No ha de baſtar eſta ciencia,
y aqueſte es numero cierto,
para numerar las glorias
del Magno Fernando el Sexto.
AVICENA.
Por la Medicina.
De mi ſangre Cordobeſa
harè por admiracion
Medicina à la traycion.
PTOLOMEO.
Por la Geografia.
En mil Provincias del mundo
celebràra avèr vivido,
mas ſegun mi deſcripcion
en Eſpaña avèr nacido.
APELES.
Por la Pintura.
Harè pluma del pincèl,
y tinta de mis colores
para formar la pintura
de el Rey de los Eſpañoles.
SENECA.
Por la Philoſophia.
Cordovès aunque Gentil
fui Maeſtro de Nerón,
mas por ſervir à mi Rey
negarè à el Emperador.
MERIS.
Por la Geometria.
Las reglas de bien vivir
conſiſten en la medida,
y por eſſo à el Rey Fernando
ofrezco la Geometria.

Los mas immediatos al carro Triumphal iban el Real Propheta David, y el Rey Don Alphonſo el Sabio: llevaba el Propheta Rey pintada vna Harpa en ſu targeta, y algunos papeles de Muſica: la letra decia.

DAVID.
Por la Musica.
Como al Señor alabaron
mis concertadas canciones,
te alaben los Españoles.

El Rey Don Alphonso iba vestido à la Española con manto Capitular, y en la targeta pintado vn glovo de estrellas, y vn Astrolabio: la letra.

EL REY DON ALPHONSO.
Por la Astrologia.
Vencerà Fernando el Sexto
mas batallas, que ay Estrellas,
pues assi lo dicen ellas.

Seguiasse vltimamente el triumphal carro formado sobre vn juego de baras, su pintura de color verde, las tallas de color de oro, la caxa con perfil de plata, el trono forrado en damasco carmesi, en cuyo asiento iba vna Matrona, representando à esta Ciudad, era el vestido de tela blanca, diadema en la fiente con esta letra: *Cordoba.* Llevaba en sus manos vna lamina con dos figuras de esculptura, que representaban las dos virtudes justicia, y misericordia, substentaban con dos manos la Corona, que iba en lo mas alto de la lamina, decia la letra: *Viva Don Fernando el Sexto.* Debaxo iban figuradas las dos columnas del *plus vltra*, y entre ellas los dos mundos, con la corona Imperial, y estas palabras del Real Propheta: *Orietur in diebus ejus justitia, & abundantia pacis.*

Ocupaban el Trono dos mancebos, que con admirable gallardia representaban à nuestros Monarcas, era el vestido de tela de oro, procurando hasta en lo exterior la mas viva imitacion de nuestros Reyes: tiraban del carro seis mulas con guarniciones muy lucidas, los cocheros en trage de Armenios con turbantes en las cabezas, y en lo demàs de sus vestidos los correspondientes adornos. Paseò esta viviente maquina quasi todas las calles de Cordoba, para satisfacer los desseos tan leales, como religiosos de sus indibiduos, y aun vista repetidas veces de algunos, no se quietaban sus amorosas ansias, porque como nacian del cariño à nuestro gran Monarca, no les bastaba verla vna vèz sola. El concurso fuè sin numero, como innumerables los aplausos, que se merecieron estos artifices no solo de

la

la gente vulgar,fino tan bien de la acendrada nobleza; porque para todas claſſes avia que admirar, y aun para muchos que aprender. Dos veces diò buelta à la plaza mayor, en donde reſplandeciò con mayores quilates, porque las vivientes racionales flores de ſus ventanas, y el concurſo ſin numero de ſus tablados les diò el cabal colmo à los jubilos. Concluyòſe eſta no bien ponderada demonſtracion, fixando el ya mencionado *Victor* ſobre el valcon de las caſas de Cabildo, para eterno padron de la lealtad Cordobeſa.

Segundos fuegos, y ilumina cion de la plaza mayor.

Aunque regocijados los animos con el feſtejo de la tarde, culpaban la claridad del Sol de importuna por que les impedia otra, ſino mayor, igual, que havia de dàr en la noche documētos à los dias mas reſplādecientes. No quiſo el diſcreto Apolo, que duraſſen mas las fatigas de tan impacientes eſperanzas; y comoapreſurando ſu curſo, à ſuplicas de una neceſidad bien nacida, eligiò antes el morir, que ofender la ayroſa prevencion; que es muy proprio de tan generoſo planeta beneficiar lo criado, aunque ſea à coſta de ſu vida. Entregoſe à el nacarado tumulo, que le conſtruyò la bolubleDioſa de undoſo, ychriſtalino marmol; eſcondioſſe ſin duda à tomar alguna luz de la noche, ò porque èlla no ſe las apropiaſe todas, ò por enſayar los quilates de ſu ardor en tan luſtroſo prodigio. Deſplegò ſus horrores la obſcuridad pretendida, deſabrochando la negra gala conque viſte de luto la tierra: y apenas havia muerto de ſu calentura el dia, quando nacieron vivientes ardores en la noche. Aqui fuè quando el agradable eſtruendo de la multitud numeroſa ſe condujo à la mayor plaza, que era el amphiteatro de eſtos lucimientos. Aqui ſe viò coronada de luces la caſa que tiene la Ciudad en ella, como ſus valcones, y ventanas de luminarias, y encendidas antorchas, que por ſer inumerables, y claras, à emulacion de los luceros, deſafiaban à el Sol en reſplandores. Aqui las dulces reſpiraciones de los acordes inſtrumentos, los ecos marciales de los clarines incitaban al aplauſo los corazones, unos infundiendo alegria, y otros convocando à la celebridad. Aqui el Sol quaſi alterado con tan iluſtres aviſos, pretendiò embidioſo anticiparſe à los miradores de ſu oriente, como atento ſe havia retirado à las urnas de ſu ocaſo, que à empeños tan deſiguales mueve la embidia de un mageſtuoſo lucimiento. Con la claridad de las antorchas, y hachas; ſe

ſe regiſtraba un rico Doſel, que con el celaje de cortina,ocultaba los dos retratos de nueſtros catholicos Reyes; corrióſe el velo,que reſervaba tanta mageſtad,y ſe permitieron vèr los retratos,que aplaudió el pueblo con victores repetidos à el compàs de los militares inſtrumentos; y antes de dàr feliz principio à la fogoſa demonſtracion,entretubieron el alegre bullicio tres coros de ſonora muſica con el ſiguiente orden diſtribuidos. La Capilla de Reverendiſsimos Padres Aguſtinos eſtaba inmediata à las dos perſonas, que repreſentaban à nueſtros Manarcas,y ocupaban vn adornado valcon,en frente de el de la Ciudad ; en eſte ocupaban ſus dos eſtremos, la Capilla del Real Cabildo de San Hypolito, y la del Señor S. Pedro ſita en la Santa Igleſia Cathedral ; campearon en funcion tan celeberrima las famoſas voces de las tres Capillas, con la perfecta gala, ſuavidad, y deſtreza, que acoſtumbran.Hizo la Ciudad la ſeña para empezar el feſtejo, y ſe admirò en la plaza una bien ordenada mogiganga;en la que llevaba la vanguardia un formidable Gigante, aquien hizo el fuego monſtruoſo viviente. Seguiale bien ordenada tropa de varias,y diferentes figuras , y en la retaguardia iba una carroza ocupada de un ridiculo perſonaje , que con todo el reſto de ſu compañia dió dos bueltas à la plaza,y arrojando de sí volcanes de fuego,feneció toda la ardiente machina convirtiendo en cenizas ſu hermoſura. Deſpues de tan viſtoſo, y divertido preambulo empezò el fuego de manos, en quatro ſitios correſpondientes a los quatro angulos del caſtillo. Deſatoſe en torbellinos una ſobervia furia de cohetes , que deſembargó la ſuſpenſion concebida en la antecedente mogiganga, aviſaron los voladores de el ayre, de màs crecida invaſion, corriendo à darle la noticia por toda ſu diafana campaña, que receloſa ya de el eſperado choque,empezó à flaquear en ſu esfuerzo. Raſgaban las elementares regiones, ſubiendo tanto por ellas, que apenas alcanzaron los ojos à regiſtrar el fin de ſus ſuceſos; baxaban muchos,no convertidos en cenizas, como el precipitado Phaeton, ſino transformados en lagrimas, con que , ò lamentaban el deſpeño à ſu caida , ò aplaudian cō alborozo los rumores del feſtejo.

Adornoſe la infatigable bateria con dieſtras diſpoſiciones para el guſto. Enmedio de la plaza mayor eſtaba formado un caſtillo, de el que ſalian cuerdas de larga diſtancia,q̄ ſe dirigian

an, unas à el valcon de Nueſtros Monarcas, y otras à el de la Ciudad nobiliſsima. Conſtaba de ſeis cuerpos, y en el primero, que era de tres varas de alto, eſtaba formada una bobeda, con ſu adorno de cortinas; en ſu centro oculto un Angel, que por una de las cuerdas, ò maromas, ſubiò con ligereza à el valcon, donde eſtaba Nueſtro Rey, y le entregò en ſu mano el cetro, y la corona, acompañando la entrega eſta cantada.

Eſtrivillo de introducciō.

Venid al triumpho glorioſo,
que ſe celebra eſte dia,
y en feliz aclamacion
eſta Ciudad ſolemniza.
Venid, que Fernando al ſolio,
y corona merecida ſe exalta.
Venid, decid todos: Viva.
Viva nueſtro Rey Fernando el Sexto
Reyne, triumphe, viva, viva,
Viva el excelſo Monarca
de las Eſpañas, y viva
nueſtra Reyna enteros ſiglos.
Viva, viva, viva, viva.

AREA.

Al ſubir el Angel à el Real Throno.

Vèn ſpiritu alado
llega al Throno, y con tu ardor
ſacrifica nueſtro amor
al Monarca celebrado,
llega a Fernando Sagrado,
y à la Luſitana flor.

RECITADO.

Pues el Cielo te embia
à laurear aun Rey, en quien confia
el jubilo Eſpañol tanta ventura,
remontate, tributale en ſu altura
feliz diadema à ſu merecimiento,
no dilates al Betis ſu contento.

Al entregar a Corona.

A vueſtras Aras rendido,
Fernando Soberano,
llega anſioſo, y vſano
vn Angel encendido
fiel amoroſo cherube

del

Del circo Cordobès, que ansioso sube.

AREA.

Si el Omnipotente *Al retirarse el Angel.*
por Fernando el Santo
quitò fuego tanto
de Agar inclemente,
el labio impaciente
de Cordoba rompa *1. Choro.*
con sonora trompa,
pues buelve à su oriente.
Al suave mando,
y dicha evidente
repite prudente, *2. Choro.*
que viva Fernando
viva, viva, viva,
venid al triumpho glorioso, &c. *Todos.*

Acompañaron los instrumentos las precedentes cantadas, à las que se siguiò el fuego de quatro Imperiales Aguilas, que bolando con velocidad proporcionada prendieron en el Castillo sus llamas, encendiendole aun tiempo por sus quatro esquinas, prendiò el alquitran del primer cuerpo, arrojando tantas chispas de sus fogosas entrañas, que diò à la pressumpcion motivo si algun Herostrato disfrazado, mas atrevido que el de Epheo, pretendia acabar con la fabrica, no del Castillo solo, sino de la del mundo entero; passò del primer cuerpo à el segundo, tercero, quarto, y quinto de la ardiente fabrica, que escupia golfos de centellas, y tan ardientes furiosos rayos, que en cada trueno, que despedia, pareciò que el Besuvio se desplomaba. Vieronse en los espacios aereos muchos graciosos juguetes, que entretuvieron por mucho tiempo la vista de los que concurrieron à esta tragedia, en que la fortaleza de el Castillo, si empezò à bibrar saña, ardor, y colera, paro en funesto cadaver, ò en mariposa triste de su misma llama, y por que no se ocultasse en aquellas lamentables reliquias de tan arrogante hermosura, y temida fortaleza, ardieron por cinco veces claras luces, con que se descubrian los despojos, que iba dexando de su vida: en el remate se registraron vnas fogosas luces, que para el concurso fueron lucientes antorchas, y para el desmembrado Castillo sirvieron de funestas hachas, y à to-

todos declaraban el sentimiento, de què en tan corto espacio para el gusto, huviesse fenecido la tragedia. Dos horas durò este artificioso fuego, que pareciò à la multitud vn breve instante, pues à mas de las disencias ingeniosas, que embolviò entre sus horrores, en lo formidable del Castillo disfrutò no pocos agrados el gusto, y en la artificiosa disposicion hallo portentos el pasmo. Corriò este festivo aplauso por quenta de los cinco gremios de paños, lienzos, merceria, especeria, lino, y comerciantes de seda, que en obsequio de nuestro gran Monarca, mayor demonstracion juzgan por corta. Feneciò toda esta ardiente machina parando en manos de el sueño, que probocaba a el descanso. Dieronse à este las restantes horas de la noche, para que se pudiesse assistir mejor al festivo aparato de el siguiente dia.

Segunda corrida de toros. No sosiega el corazon humano con solo aquello que goza, lo que no posee es lo que codicia, y posseydo no le satisface. Es la ambicion continuado afan de el desseo, por que como no halla en lo caduco capacidad que le llene, solicita vn bien que le satisfaga, y vna abundancia que le cumpla: no ay pobre en su pagiza choza, ni rico en sumptuoso Palacio, que no aspire à el crecimiento del dominio, à la extension del poder, y à el aumento de su combeniencia, porque nunca sossiegan los hombres en aquello que consiguen, combaten siempre sus desvelos, por lograr lo que no tienen. No de otra suerte los vecinos de esta Ciudad sin hallar el cumplido gozo en tanto repetido festejo, buscaban ansiosamente otros regocijos, que añadiesse à el corazon mas desahogos, y algun alivio à sus desseos. Avia dispuesto la Ciudad, que en el dia diez de Noviembre se corriessen otros quince toros, y el gozo comun que se esperaba en este spectaculo repetido, entretuvo con tres fieras las horas de la mañana, de tal modo, que se creyó tiempo breve, aun siendo esperada la tarde. No quiso esta dilatarse mas por no fatigar con mas dilacion las ansias que aguardaban la prometida lid. Empezò Apolo à retirar sus brillantes luces, para que tuviessen su debido splendor los diamantes en los animados Soles de las ventanas. Ocuparon sus puestos respectivos Ciudad, Cabildos, y Cavalleros, la pleve poblò los tablados, sin reparar en los crecidos precios, que no es pequeño hiperbole de la fina ley, que observa esta leal Ciudad. Fuè el concur-

curso de esta tarde de los mayores que se vieron en Cordoba, pues cō ser tan espaciosa la plaza, que es la mayor de toda Andalucia, falto sitio para el concurso. El clarin con sonoros alientos, combidaba à la fiera batalla, que acosta de monstruosas vidas, adquirio titulo de sangrienta; y apenas resonaron los ecos del marcial instrumento en los oydos de vn aficionado, que esperaba la seña para el combate, quando se manifestò à todos en el circo, sobre vn fuerte cavallo, que sugetaba. Hizo su debida atencion al valcon de la Ciudad, y parando enfrente del toril, señalò el parage de su desafio à los encerrados brutos. Saliò vno impaciente à tanta ossadia, tan horrible en su aspecto, que à no disimularle con su ligereza, hiciera titubear el valor del corazon mas esforzado. Encaminò el feliz aventurero el golpe de su lanza à la cerviz indomita, y fuè lance tan acertado, que el rigido animal perdiò la vida, y ganò èl justamente el aplauso de todos, quedando aun mismo tiempo triumphante, y aplaudido. Corrieronse en el discurso de la tarde hasta doce espantosas fieras, que al gallardo pulso del aficionado, y à la industria, y ligeros lances de famosos lidiadores, rindieron las doce vidas. Concluyeron las nocturnas sombras estas tragicas competencias, en las que si se ofrecieron algunos lanzes de peligro, pero ninguno de ellos tuvo las resultas de lamentable.

El fin, y corona de estos exteriores regocijos, se deviò à el noble arte de Plateros, que en una bien dispuesta, y magestuosa Mascara, puso termino à la demostracion festiva. Daban principio a el concierto de la Mascara, despues de los clarines, y timbales, quatro gallardos mancebos en quatro briosos cavallos, que con las luces de quatro hachas, que sostenian en sus manos, manifestaban en su diferente adorno, ser las quatro partes del mundo, que concurrian gustosas à esta funcion para tributar cultos à nuestro nuevo Rey. La Europa iba de madama vestida ricamente à la española, tan prendida de vestido, y joyas, que diò embidia à las vanidades. Ceñia su cabeza con Imperial corona; moviasse con tal despejo, y alegria, que daba à entender el gozo interior, originado de abrazar en su recinto el andaluz Cordobès pueblo, que en holocaustos de lealtad, ofrece el corazon à su Monarcha. Descifraba su representacion una rargeta con la siguiente quintilla.

Mascara de los Plateros.

De

De los primores, que obſtentá
mi ſuelo feràz, el reſto
ſola Cordoba le alienta;
pues à ſu Fernando el Sexto
le dà el corazon ſin quenta.

La Aſia ſe repreſentaba tambien en avito de muger, pero veſtida à lo turco, turbantè muy reſplandeciente, cadenas de oro en el pecho, brazaletes de rica pedreria, obſtentando ſu mucha riqueza en los minerales, que atheſora, y el guſto con que los tributara, en obſequio del Rey Fernando. Declaraba ſus deſeos en la targeta con la ſiguiente quintilla.

Sus theſoros deſentraña
mi Ganges con el Zeylan,
y quanto ſu plata baña
feudatarios libaràn
à Fernando Rey de Eſpaña.

La Ethiopia tambien veſtida de madama, daba à entender en ſu color negro la vecindad del Sol en aquellas provincias, la barbaridad de ſus gentes, y la protervia de ſus herrores. Pero todo eſto pretendio encubrir, en eſta ſolemniſsima funcion, con la rica gala, que veſtia, era de tela de oro encarnada, prendida con la mayor pulidez. Llevaba inclinada la cabeza dando mueſtras de obediente, y obſequioſa à el Monarca de nueſtra Eſpaña, como lo decia eſta letra.

Si haſta aora à el Othomano
ó de proterba, ò ſencilla
feudo tributè tirano,
deſde oy al Leon de Caſtilla
juro por Leon africano.

La America ſe repreſentaba en trage de muger, veſtida à lo indio, roſtada piel, penacho, y cinturìn de plumas, arco, y flechas en la mano, para dàr à entender en eſtas, las armas que uſaban ſus naturales, y en las plumas la ligereza con que ſe ſometiò à el Eſpañol dominio, todo lo deſcifraba en una dorada targeta la ſiguiente quintilla.

Fernando numen reinante
cuya fama à el mundo eſpanta
tu voz, aunque tan diſtante
oì; y qual Athalanta,
corri à tributarte amante.

Seguian este mundo dibidido en partes, dos sugetos, ambos en cavallos, y con hachas encendidas; el de la mano izquierda iba vestido de azero; el fuerte morrion tymbrado con la piel de la cabeza de el feròz leon Nemeo, representaba à el inbencible Hercules, traido a esta funcion à delatarse del mote celebre, q̃ pusso en las dos columnas, que embrazaba, con el blason *de non plus ultra*. Todo lo ofrecia rendido a el nuevo Rey Don Fernando en la quintilla siguiente.

Yo de los Cielos atlante,
quando en mis ombros estriban
non plus ultra grave errante
en dos porfidos, que oy liban
Plus ultra al Sexto arrogante.

El de la mano derecha iba en avito de dama costosa, y bizarramente prendida, representaba à Alcumèna madre de Hercules valeroso, alentando la lealtad à ofrecer dones à el nuevo coronado Monarca, con el exemplo de su hijo, que le ofrecia en holocausto con esta pulida quintilla, que llevaba en la targeta.

El holocausto mayor,
que ofrecerà la lealtad
rribura à su Rey mi amor
en vn hijo, que à deydad
llegó, robando vn licor.

Seguian à estos otros dos Personages de brillante azero vestidos, en admirables cavallos, y con hachas encendidas. El de la mano derecha representaba à el famoso Tuvàl, que como fundador de España concurria à esta celebridad, blasonando de haver dado principio à la colonia Cordobesa, que se esmera, qual ninguna otra Ciudad en la obediencia a su nuevo Rey. Llevaba una lucida targeta, en la que se leya esta quintilla.

Fabriquè à Cordoba cuna,
previendo, que su emisferio
tendria à grande fortuna
rendirse à el sagrado imperio
de Fernando, qual ninguna.

El de la mano izquierda representaba à el celebre Marco Marcelo, compañero del dicho Tuvàl, y reformador de Cordoba, razon porque vino à el festejo, en blason de su fundada colonia,

nia, y obſequio à el nuevo Monarca como lo expreſſaba la targeta,

Con la miſma previſion
le acompañé à el opificio,
porque deſde ſu ereccion
ſalieſſe por leal de quicio
haſta ſu coronacion.

Seguian conſecutivamente en hermoſos cavallos, con jaeces, y aderezos de ſeda bordados coſtoſamente de oro, pendientes de ſus cuellos, y crines cintas de varios colores, cinquanta artifices de plateria, todos con caſacas negras, chupas de color, guarnecidas de galones, bordadutas de perlas, halajas de oro de filigrana, plumajes, y Joyas en los ſombreros; llevaba cada uno una hacha de quatro pavilos, que con la luz, que repartian, manifeſtaban tanta riqueza como les adornaba. Seguiales, tirado de ſeis cavallos con viſtoſas guarniciones un carro triunfal, eſtofado de color carmesì, con primoroſos dorados, tenia de alto mas de ſeis baras, componiaſe de tres diſtintos cuerpos. Era el ſuperior un mageſtuoſo trono, adornado ſu pavellon de damaſco carmesì, con puntas de plata, y otras precioſſas halajas. Debaxo del pavellon iban ſentados dos mancebos, coſtoſamente veſtidos. El de la mano derecha veſtido de militar, repreſentaba à Nueſtro Rey, por lo que en la eſpalda del trono en una targeta dorada ſe leya la ſiguiente letra.

Viva el Rey edades tantas
como à el Cielo eſtrellas vès,
hollando ſiempre ſus pies
de enemigos las gargantas.

El de la mano izquierda iba veſtido de dama à la Eſpañola, de tela de oro con brocamantón, y joyas de eſmeraldas, y diamātes. Repreſentaba à Nueſtra Reyna, y Señora Doña MARIA BARBARA, por lo que en la eſpalda de el trono à que correſpondia, ſe admiraba eſta quarteta.

Será ſu nombre inmortal
de la Reyna Portugueſa,
ſiendo de Eſpaña grandeza,
y tymbre de Portugal.

En el cuerpo inferior de el carro, iba vn mancebo veſtido de madama à la Eſpañola, de tela de oro, y en el correſpondien-

diente respaldo se registraban dos mundos. En la mano derecha llevaba una espada desnuda, y en la siniestra una lamina con las armas de estos Reynos. Representaba en todo à nuestra España, que blasonaba de sus glorias con el dominio de nuestro Monarca. Declaraba su pensamiento en una targeta dorada, en que se leya esta quarteta.

Suene en todo el mundo el vando,
que me publica gloriosa,
pues logro ser mas dichosa
siendo Espaňa de Fernando.

Ocupaban sus dos lados dos niños vestidos de Angeles,con hachas encendidas en las manos. El de la derecha llevaba un ramo de oliba representando la misericordia,el de la izquierda, espada desnuda,symbolizando la justicia, virtudes como nacidas en nuestro Español Monarca, como lo declaraban las targetas, que llevaban embrazadas.

LA MISERICORDIA.

Castigando la maldad,
en que obstenta su poder,
siempre en Fernando has de vèr
misericordia, y piedad.

LA JVSTICIA.

Aunque la infernal malicia
asieste todo el poder,
no le bastarà à torcer
de Fernando la justicia.

En el cuerpo de el medio iba un hermoso niño vestido tambien de Angel con alas doradas, corona Real,vendados los ojos con velillo de plata, arco,y flecha, en accion de disparar, en la espalda un carcax de saetas, representando à el amor colocado entre el Rey,y la España , para dàr esta à entender el excesivo, que tiene à su Magestad,y el Rey el que tiene à España. Pero dudandose en qual de los dos era mas activo , se acercaba à los dos igualmente , y se explicaba en la siguiente letra.

Entre la España,y Fernando
elevado està el amor;
porque oy se està dudando,
en los dos qual es mayor.

 De-

Debaxo de toda esta machina se avia formado vn aposento que ocupaban ocho musicos de extremadas, y esquisitas voces, y siempre que paraba el triumphal Carro, entonaban la siguiente letra, con este orden: tocaban primero los violines, Oboes, y otros instrumentos, y despues recitado à dos choros.

Todos. Formen salva sonora,
Voz. 1. El Sol, la Luna, y la brillante Aurora
En esta azul campaña,
Por la proclamacion del Rey de España.
Voz. 2. A cuya desseada Monarchia
Voz. 3. Tributa esta expresion la Plateria:
Todos. A el Sol, Luna, y Aurora combidando,
para aplaudir mas bien al gran Fernando.

COPLAS.

Voz. 1. Uiva, viva, nuestro Rey.
Choro. Viva, viva.
1. Para el bien vniversal.
Choro. Viva, viva.
1. Y pues todo nuestro bien,
Choro. Uiva, viva.
1. En su gran benignidad.
Choro. estriva.
Viva, viva.
Todos. Viva, viva, nuestro Rey,
para el bien vniversal,
y pues todo nuestro bien
en su gran benignidad
estriva.
Viva, viva.

COPLA II.

Voz. 1. Viva, viva, el gran Fernando,
Choro. Viva, viva.
1. Y la Betica Ciudad.
Choro. Viva, viva.
1. Y la Plateria fiel.
Choro. Uiva, viva.
1. Que ofrezce esta lealtad,
Festiva.
Choro. Uiva, viva.

Todos. Viva , viva , el gran Fernando,
y la Betica Ciudad,
y la Plateria fiel,
que ofrece esta lealtad
festiva,
viva , viva.

Lo demàs que hermoseaba este triumphal aparato fuè mucha cera encendida, la mas que se pudo colocar en los lugares que huvo commodidad. En la espalda del carro se leya, como por remate en vna dorada targeta.

A Fernando, y a Maria
el corto obsequio que vès,
le tributa el Cordobès
Colegio de Plateria.

Este es vn reducido compendio de lo que en demonstracion de su gozo , y desempeño de su lealtad à nuestro invicto Monarca Don Fernando el Sexto dispusso , y manifestò con lucimiento el noble arte de Plateria;para pintar por menor el rico texido de las galas que llevaban los Artifices, el vario gusto de los penachos, la conforme eleccion de parejas, y la ayrosa bizarria de el passeo, si prestara su pluma Ciceron , sus pinceles Timantes, y sus colorìdos Praxiteles, no pudieran desempeñar tan magestuosa accion, porque ni tiene el Sol candores , ni la Aurora perlas, ni el Oriente metales, ni la Primavera flores con que vestir la menor parte de este incomparable todo : pues las divisas, y libreas à esta demonstracion proporcionadas,los preciosos bordados, las primorosas telas, la riqueza de los vestidos,el encintado de los cavallos,los ardores de las blancas hachas, y la excelente novedad en todo , ni el ingenio lo sabrà descifrar , ni la pluma descrivir. Con esta obstentativa disposicion , passeò la discreta mascara las mas principales calles , y plazas de la Ciudad,en las que ardian muchas antorchas, y infinitas luminarias, que con las luces de la blanca cera hacian en los valcones reberveracion mas grata, que la de la estrellada cumbre, la preciosidad de las galas , quedando Cordoba con estas nuevas glorias dos veces ilustrada, y ennoblecida.

Este fuè el indicio de amor , que diò Cordoba à el feliz principio de la exsaltaciõ de nuestro Rey al Throno en exteriores regocijos, que en las interiores alegrias ninguno la pondrà

termino, porque es eterna su lealtad. En tan alborozadas demonstraciones, y jubilos con que el innumerable concurso de naturales, y forasteros innundaba las calles, y hacia estrechas las mas espaciosas plazas, logrò la prevenida conducta del Cavallero Juez Don Francisco Joseph de las Infantas, con sus acertadas providencias para evitar toda inquietud, y desgracia, no se experimentasse, ni aun por casualidad, la mas ligera que turvasse las vniversales alegrias, y regocijos. Fausto pressagio del amable govierno de nuestro Monarca, que desde su benigno Oriente dà principio à influir pacificas felicidades. Y en manifestacion amorosa de la fidelidad, que alienta esta Ciudad, ofrece cada individuo suyo la siguiente Christiana suplica al Altissimo.

Dij præcor hunc regem, quem vos (ni fallor) ab ipso
Æthere missistis, post longa reducite vitæ
Tempora, vel potius mortale resolvite persum,
Vel date perpetuo cælestia fila metallo.

Eterno Numen: pues de el elevado
Trono de Celestial Soberania
Vuestra mano a Fernando ha destellado
Para el Trono de Hispana Monarquia:
Haced, que de fatal Parca ignorado,
O a inmortal traslado Herarquia
Despues de siglos mil, por mayor gloria,
Clarin su Estirpe, cante su memoria.

LAVS DEO.